

HISTORIAS PARA NO DORMIR

Javier Garayoa

—¡Javier!, tienes que escribir un artículo de medicina para la revista Pyrenaica antes de fin de mes.

—¿Y qué pongo?, las consabidas listas del botiquín y un informe médico de lo ocurrido, o, ¿prefieres algo más humano?

—No sé, eso tú verás.

—Es que yo creo que si hay alguien interesado en saber todo lo que llevamos de botiquín les puedes decir que ya les mandaré las listas y que ocupaba 3 cajas metálicas y 2 cajas de cartón; en total unos 90 Kg.

EN EL AVION EN MADRID

—¡¡¡Ayyyyy!!!, mi ojo, a este maldito bolso se le ha roto la anilla y la hebilla me ha dado en el ojo.

—A ver...

—Ladies and gentlemen...

—Oye, se te ha roto la lentilla y los cristalicos campan a su aire dentro del ojo. Vamos al baño.

—¿Tiene una jeringuilla? Sí, soy médico.

Tras duras maniobras entre el traqueo del despegue van saliendo los trozos de lentilla, uno se resiste y tras haberse escondido bien, saldría al día siguiente, por cierto que era bien hermoso.

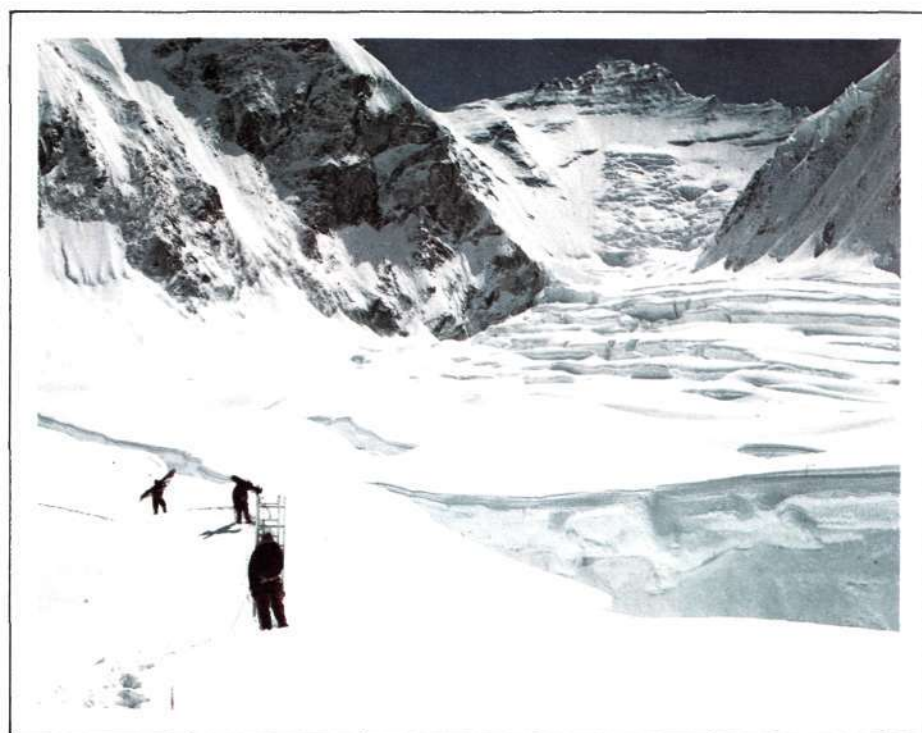
—¡Ah!, y un colirio sedante por favor.

Me han abierto todo el botiquín del avión, luego tendré que hacer un informe para justificar su apertura.

EN KHATMANDU

—¡Oye!, ¿se puede beber de esta agua?

—Mira, yo creo que es mejor sólo beber el agua que nos dan en el hotel, y por ahí, mejor no tomarla, pues aunque le echas cloro, o sea lejía, hay un «bichico» que se llama ameba que no se muere, pues se transmite en forma de quiste y tiene un caparazón muy duro y luego se vuelve larva en el intestino, o sea que te agarras una disentería amebiana. Yo me la agarré el año pasado y me lo pasé



Es difícil llegar a olvidarse completamente de que existe un peligro constante durante toda la expedición.

mal. Fiebre, casi no da, pero muchos dolores de tripas, vas muchas veces al baño y sale sólo un poco de moco con sangre, hay que tomar metronidazol, es una afección muy corriente en Khatmandú.

—Mira, tengo «pirrillera», no hago más que ir al water.

—Bueno, hoy no comas, sólo beber líquido todo lo que quieras y toma este anti-diarreico cada 6 horas. Fiebre, ¿no tienes?

—Mañana empiezas a comer arroz.

—Mira, ¡¡¡qué pierna tan gorda!!!, y como deforme.

—Sí, eso es una elefantiasis, en Occidente es una afección mucho menos frecuente.

—¿Y esa cara toda llena de cicatrices?

—Es porque ha pasado la viruela, y

fíjate esa madre cómo hurga la cabeza de la niña. Se diría que está buscando algo, y así es, pues creo que le está quitando piojos; sí, es verdad, hasta los monos se los quitan unos a otros.

—¡Qué guapos son esos niños con los ojos pintados!, además les protege contra la conjuntivitis.

—Las condiciones higiénicas son muy malas pero esta gente es bien limpia, pues siempre se la ve enjabonándose en todas las fuentes, pero, ¡lástima que luego echan las cacas a la calle de tierra y las vacas y perros y demás animales campean por el casco urbano a sus anchas dejando sus excrementos por doquier!.

—¡Vamos al hotel!, ya ha acabado de tocar la orquestina del Magendra.



Dos momentos del transporte a lo largo de la Comba Oeste, de un sherpa accidentado.



—¿Y qué son esos sacos? Ah, pero si son niños durmiendo en los soportales del templo, y sólo tendrán 8 ó 10 años y ¿esto es pobreza o miseria?, pues yo creo que es pobreza, pues ahora, como es invierno, las familias pobres mandan a los niños a Khatmandu de los pueblos para que se busquen la comida y pasen menos frío. Pero sin embargo, en general, están bien nutridos y sus piernas son bien musculosas y desde luego no me extraña, con la cantidad de kilos que se echan a sus espaldas, a pesar de comer sólo arroz.

EN LA APROXIMACION

—¡Oye!, ¡Takolo se ha caído y se le ha salido el hombro!

—¿Y se lo ha metido?

—Sí, creo que se lo ha vuelto a meter.

—Pues nada, ya tiene para 3 semanas con el brazo pegado al cuerpo; claro, y no podrá llevar mochila.

A los 3 días: —¿Cuánto tiempo tendré que estar así?

—Pues 21 días. Bueno, con 20 creo que bastará.

A los 5 días: —¿De verdad que tengo que estar tantos días así? ¡Si no me duele!

—Sí, porque en todos estos días se te cicatriza el sitio por donde ha salido el hombro y así luego no se volverá a salir.

—¡Oye!, aquí no se forman colas de nativos para que los vea el médico y les dé pastillas.

—Yo creo que es porque este recorrido hasta el Campo Base del Everest está muy frecuentado por turistas y además tienen hospital en Kumjung y médico en Periche, aunque yo creo también que está más dirigido a turistas australianos, ingleses y americanos y luego para el personal indígena.

—¿Y por qué tardáis tanto tiempo en llegar al Campo Base si se puede llegar en 5 días?

—Lo que queremos es aclimatarnos bien a la altura, pues el Campo Base está a 5.400 metros y lo que se trata es de llegar en perfectas condiciones y que no parezca aquello un hospital, como ya ha ocurrido en algunas expediciones.

—¿Qué te pasa?

—Que me duele la rodilla, me quería morder el perro del Monasterio de Tyanboche y al defenderme dándole patadas he debido hacer un mal gesto.

—¡Claro!, eso te pasa por ir de noche al monasterio a escuchar los mantras.

Soy el primero en agarrarme faringitis, hoy todo el día con fiebre y ya me empiezo a quedar ronco ¡en fin!

EN EL CAMPO BASE

Todos los días hay algún sherpa que pasa por la tienda hospital; en general,

problemas de garganta o de pecho, golpes y heridas. Se me quejan los expedicionarios de que atiende mejor a los indígenas que a ellos. ¡Qué le vamos a hacer!

—Que no puedo hablar.

—Bueno, tómate esto cuatro veces al día.

—Sí, pero no me hace nada.

—A mí tampoco y ya ves, soy el primero en estar ronco.

—Mira, he estado hablando con un polaco y me dice que él duerme con una gasa a guisa de mascarilla de quirófano, lo que crea un microclima de humedad que hace que no se seque tanto la garganta.

—¿Qué tal está Kike?

—Pues tiene anginas; lleva dos días con fiebre y está tomando antibióticos, ya se le pasarán.

Primer drama. Se ha caído un sherpa a esa grieta, ese sherpa alto al que llaman Rosignol. Salió el último del Campo Base y llegaba el primero, pero como ha nevado un poco, las grietas estaban tapadas y no ha visto las banderas y ha ido todo derecho hasta entrar en la hucha.

—Sí, ha caído unos 50 metros.

—¿Me dejas el arnés?, el ascensor funciona muy bien, sobre todo si hay 25 sherpas tirando de la cuerda.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!; ya estás fuera.

—Javier, ¿qué hacemos?

—Hacer una plataforma y montar una tienda, hay que calentarlo.

—C Base llamando a C I, bis. Aquí C I, yo lo veo muy frío, no le puedo coger el pulso, le voy a meter unos corticoides y unos analgésicos, hace falta la percha

para bajarlo lo antes posible al Campo Base y llamar al helicóptero.

Era la mañana y a las 11 de la noche estábamos todos en el Campo Base y Rosignol estaba con 11 de tensión, con un brazo roto y se quejaba mucho de la cadera y de la espalda. Este día la Cascada de Hielo no desprendió muchos terrones de azúcar y menos mal, pues estuvimos todo el día pululando un buen montón de gente.

A los dos días llegó el helicóptero. Cosas que pasan en Nepal.

Siguen las afonías en su pleno esplendor. Me tengo que batir para convencer al personal que el aire es muy seco y muy frío.

—¡Este médico no sabe más que dar aspirinas!

—¡Ah!, eso sí, me querían mucho.

A los polacos no les ha llegado el médico todavía y me vienen algunas que otras consultillas.

Hoy hay reconocimiento y nos van a tomar fotos del fondo de ojo. Yo, que no soy muy parco en estas materias, aprovecho para usar el oftalmoscopio a tope. Lorente los ve en un abrir y cerrar de ojos y yo todo el rato que el paciente expedicionario me deja hasta que el foco luminoso del aparato termina por desatar sus iras contra mí.

—Pemba, el cocinero, está con náuseas y vómitos. Hay que tratarlo bien, pero no me extraña, pues ha venido su mujer y le ha traído «chang» y «rakshi» en abundancia. Vamos, que el alcohol ha hecho de las suyas.

Estoy en el Campo II, la Base Avanzada,

y bajan Martín y Pasang Temba de la cumbre, ambos agotados y «ligeramente» más delgados.

—A ver, enseñadme las manos y los pies. La manos están bien y los pies sólo presentan congelaciones de primer grado, o sea muy poco para el frío que han debido pasar y es que esto de las congelaciones no tiene explicación.

Al poco rato una gran avalancha barre la pared del Lhotse, y nos ha parecido ver que algo bajaba en la punta del alud. Tras el desconcierto inicial y las oportunas comunicaciones con los catalanes se llega a la conclusión de que una tienda de su campo IV y un sherpa han bajado unos 700 metros por la cara del Lhotse.

Segundo drama. Poco puedo hacer yo aquí, pero lo intento, sueros, corticoides, analgésicos, etc., etc., y la noche sin dormir, al día siguiente lo bajamos al C I y allí fallecería al anochecer.

Tercer drama. Cuando ya he dejado al sherpa de los catalanes tras el intento de bajarlo por la Cascada de Hielo, cosa imposible, debido a la dificultad de paso por los cambios del glaciar, me encuentro hacia la mitad de la cascada con un sherpa nuestro, Pashupati, unos 30 metros más abajo en el fondo de la grieta.

—Doctor, doctor Javier, Javier, sácame de aquí.

En fin, cosas que pasan, no se rompió nada, tenía grandes hematomas en los costados y una sospecha de hemorragia interna que estaba sangrando. Afortunadamente el helicóptero se lo llevó al día siguiente del Campo Base.

Un helicóptero despegando enfrente de la Cascada de Hielo. El helicóptero es un elemento imprescindible para salvar vidas en el Campo Base del Everest.

Foto Emilio Hernando



Una mano de Ang Dhorji con congelaciones de primer grado, que le hicieron abandonar la expedición. Lo sentimos mucho porque estaba seleccionado para hacer la cima.

Foto Takalo



